

Maria I. Elizalde Frez

Universitat Oberta de Catalunya

Elizalde Frez, Maria I. (2025). «María Zambrano: confluencias en Cuba. A propósito de Nicolás de Cusa». *Aurora*, 26. 26-35. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2025.26.3. Recepción: 29/9/2024. Aceptación: 2/11/2024. Publicación: 12/2/2025

melizal1@xtec.cat

ORCID: 0009-0001-5556-7579

© Maria I. Elizalde Frez, 2025. CC BY 4.0

María Zambrano: confluencias en Cuba. A propósito de Nicolás de Cusa

María Zambrano: confluències amb Cuba. Amb motiu de Nicolau de Cusa

María Zambrano: confluences in Cuba in relation to Nicholas of Kues

Resumen

A través de las cartas intercambiadas entre María Zambrano y José Lezama Lima, se busca comprender la terminología hermética de Nicolás de Cusa que estos autores utilizan para referirse a la creación tanto filosófica como literaria. Partiendo de la hipótesis de que el interés por Nicolás de Cusa estriba para ambos en que describió un método epistemológico para captar aquello que permanece invisible de la realidad, la coincidencia de opuestos, se desarrollan en este artículo las cuatro proposiciones principales del cusano, relacionándolas con Heráclito de Éfeso para mostrar hasta qué punto la corriente hermética influye en la construcción intelectual compartida de Lezama y Zambrano.

Palabras clave

Nicolás de Cusa, José Lezama Lima, hermetismo, Heráclito de Éfeso, exilio

Resum

A través de les cartes intercanviades entre María Zambrano i José Lezama Lima, es busca comprendre la terminologia hermètica de Nicolau de Cusa que aquests autors utilitzen per referir-se a la creació tant filosòfica com literària. Partint de la hipòtesi que l'interès per Nicolau de Cusa rau en els dos casos en què va descriure un mètode epistemològic per copsar allò que roman invisible de la realitat, la coincidència d'oposats, es desenvolupen en aquest article les quatre proposicions principals del Cusà, relacionant-les amb Heràclit per mostrar fins a quin punt el corrent hermètic influeix en la construcció intel·lectual compartida de Lezama i Zambrano.

Paraules clau

Nicolau de Cusa, José Lezama Lima, hermetisme, Heràclit d'Efes, exili

Abstract

Through the letters sent between María Zambrano and José Lezama Lima, we seek to understand the hermetic terminology of Nicholas of Kues that our authors use to refer to both philosophical and literary creation. Starting from the hypothesis that the interest of both Zambrano and Lezama in Nicholas of Kues lies in the fact that he described an epistemological method to capture what remains invisible, the coincidence of opposites. In this article, the four main propositions of Nicholas of Kues are developed, relating them to Heraclitus to show how the Hermetic current influences the shared intellectual construction of Lezama and Zambrano.

Keywords

Nicholas of Kues, José Lezama Lima, hermeticism, Heraclitus of Ephesus, exile

Cuando se instalaba como exiliada en La Habana, María Zambrano ya había publicado *Filosofía y poesía*, obra fundamental de su pensamiento en la que había relatado su posición filosófica radical sobre la razón instrumental, dando origen a la celebrada razón poética. No es extraño, pues, que en este segundo lugar de exilio estableciera diálogos con los intelectuales del lugar que le permitirían seguir indagando en otros caminos del pensar heterodoxos, no

aceptados en el canon occidental filosófico, muy a menudo tratados con cierto hermetismo también. Es justamente en el epistolario¹ con José Lezama Lima (1910-1976) donde, de manera velada, casi secreta, se manifiesta el interés que ambos autores debían de compartir por las ideas del filósofo medieval Nicolás de Cusa (1401-1464). Esta evidencia documental, junto con la ya trabajada por varias autoras sobre la coincidencia en los métodos de trabajo con Lydia Cabrera² (1899-1991), me han llevado a ir configurando el amplísimo alcance del trabajo filosófico que María Zambrano estaba desarrollando a partir de la definición de la *razón poética*. Así, tendríamos, por un lado, el estudio de saberes no occidentales, como son los saberes de los afrodescendientes recogidos por Lydia Cabrera para establecer una genealogía metodológica más allá de Grecia y Occidente; y, por otro lado, un cierto saber esotérico y hermético que Lezama y Zambrano utilizaban para poder definir la actividad de la creación artística y filosófica, como vamos a ver más adelante.

¿Cómo hablar de un secreto sin referirse a la manera como nos fue descubierto, y más todavía, a la manera como sigue permaneciéndonos secreto? Pues los secretos verdaderos no consienten en ser desvelados, lo que constituye su máxima generosidad, ya que al dejar de ser secretos dejarían vacío ese lugar que en nuestra alma les está destinado. Nuestra vida se vería desamparada de su amorosa presencia. Porque un secreto es siempre un secreto de amor.³

Tomando como advertencia el inicio de *La Cuba secreta*, publicado en la revista *Orígenes* en 1948, y siendo consciente de que muy probablemente no termine de desvelarse el secreto verdadero que tenían entre manos nuestros autores, he viajado a la España de la Segunda República, a la Italia del siglo xv y a la Turquía del siglo vi a.C., y he regresado al siglo xx, pero antillano, para intentar mostrar una cara más del complejo significado que es la razón poética.

Pensar es nadar⁴

Utilizando el vocabulario orteguiano, Zambrano y Lezama eran *naúfragos* con intereses compartidos. En su epistolario, editado por Javier Fornieles, asistimos al ejercicio conjunto del diálogo filosófico, donde se crea esa «situación intelectual privilegiada para que surja el pensar»:⁵

Ortega y Gasset ha señalado la situación de «naufragio» como la más propicia para que surja el pensar, el movimiento de pensar, equivalente al nadar (¿en dónde?, ¿en qué aguas?, inevitablemente nos hemos preguntado desde el principio), y más originalmente aún, la situación que fuerza a la autenticidad. Lo que quiere decir que el sujeto no la tiene de por sí o que puede haberla perdido. [...] Y el «Método del naufragio» podría ser el que Ortega y Gasset, tan audaz y comedida-

1. Lezama Lima, José, y Zambrano Alarcón, María, *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*. Sevilla: Espuela de Plata, 2006.

2. Por ejemplo, Cámara, Madeline, «Hacia una poética de la cubanidad: concurrencias entre María Zambrano y Lydia Cabrera», en Cámara, Madeline (ed.), *María Zambrano: Palabras para el mundo*, Newark, Juan de la Cuesta, 2011; y Elizalde Frez, María, «El ritmo inicial en las búsquedas vitales de Lydia Cabrera y María Zambrano», en Cámara, Madeline (ed.), *María Zambrano en América Latina: la aurora que no cesa*, *Transatlantic Studies Network*, 7(13), 2022.

3. Zambrano, María, *Islas*. Madrid: Verbum, 2007, p. 92.

4. Debo dar las gracias a la doctora Rosa Rius Gatell por sus clases de Filosofía del Renacimiento, pues sus apuntes me han iluminado, como tantas otras indicaciones en los procesos de investigación. También debo agradecerle la conferencia que dio sobre Marsilio Ficino y el neoplatonismo, véase Rius Gatell, Rosa, «Marsilio Ficino i la filosofia neoplatónica» [conferencia en línea], Barcelona, CCCB, 2015 (consulta: 15/9/2024), disponible en: www.cccb.org/es/multimedia/videos/marsilio-ficino-y-la-filosofia-neoplatonica/227026.

5. Mataix, Remedios, *La escritura de lo posible: el sistema poético de José Lezama Lima*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000.

6. Zambrano, María, *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989, pág. 20.

7. El mismo ejercicio lo podemos encontrar en el epistolario que di a conocer en esta misma revista: Elizalde Frez, María, «Epistolario entre María Zambrano Alarcón y José Ferrater Mora: 25 años de crítica filosófica», *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, 18, Barcelona, 2017, págs. 26-35.

8. «Conversaciones con José Lezama Lima» [en línea] (consulta: 26/8/2024). Disponible en: <https://artespoeticas.librodenotas.com/artes/1544/conversaciones-con-jose-lezama-lima>.

9. Quizás respondan al mandato del saber esotérico: «No se lo digas a nadie, solo a los sabios».

10. Sería un trabajo interesante analizar la figura del idiota en Zambrano bajo el paraguas de Nicolás de Cusa y teniendo en cuenta sus *Diálogos del idiota*.

mente, se propone. Un método asequible para aquellos que hayan naufragado o estén a punto de hacerlo.⁶

Si imaginamos la condición de naufragio, la mayoría de los individuos buscarían simplemente flotar. Llevados por las corrientes acuáticas, como medusas que buscan la temperatura idónea para la supervivencia, a veces de toda su comunidad, sobrevivirían e incluso se adaptarían a la forma del movimiento del agua que no permite horizonte. Pero algunos seres aprenderían a nadar con método, porque sería óptimo mantener un ritmo constante, no malgastar fuerzas inútilmente; esto es, hacer de todos los movimientos acciones acompasadas a los ritmos internos —el cuerpo— y externos —el cosmos—, que a veces se armonizan. Como el pensar al que asistimos como atónitos espectadores cuando leemos las cartas que cruzaban el Atlántico firmadas por Zambrano y por Lezama por igual, pues parecen pares, iguales, comprendiéndose en la soledad del diálogo silencioso.

Especialmente en las cartas del período 1953-1959 surge la crítica filosófica de los textos que ambos autores publican y van intercambiándose.⁷ Si se leen las cartas atentamente, se hallan algunas referencias que remiten de forma más o menos velada (eros intelectual, cristal sombrío, teología —en el sentido que le dan al término en este diálogo—, o esta afirmación de Lezama: «De situar allí la zona donde todo encuentro con la realidad es esencial en su idéntica metamorfosis») a la teoría filosófica de Nicolás de Cusa (1401-1464). Además, Lezama había manifestado su interés en este autor medieval:

Últimamente me he ido interesando[,] cada día más, por el libro de Nicolás de Cusa, *De la docta ignorancia*, donde se plantean estos problemas en una forma muy aguda y que es una de las obras que me parece que nos enriquecen más desde el punto de vista de la relación de la poesía con la circunstancia. En realidad, no hemos hablado de autores y los que en los últimos tiempos más me han informado han sido este Nicolás de Cusa, Giovanni Battista Vico y Pascal.⁸

De Zambrano conocemos su profundo estudio en cuestiones no ortodoxas ni occidentales del pensar filosófico.

Con estas premisas, debía adentrarme en el pensamiento del cusano para comprender realmente la complejidad de este diálogo hermético⁹ del siglo xx que nuestros autores mantuvieron acerca del propio trabajo intelectual, es decir, del origen de la creatividad en la poesía y en la filosofía.¹⁰

La lente

Uno de los principales objetos de estudio de Nicolás de Cusa es la cuestión del acceso a la realidad, o bien cómo conocemos la realidad.

Cusa desarrolla una filosofía y un posterior método que romperá las teorías metafísicas y lógicas aristotélicas de la tradición occidental. Y es que, tal como indica, trató «de sacar sus conclusiones según la intuición intelectual, no a la manera del pensar del entendimiento».¹¹

En su obra *De beryllo*, Nicolás de Cusa ofrece un método que es capaz de mostrarnos aquello que ha permanecido invisible, esto es, una «lupa intelectual». Esta lente nos proporciona la intuición de la coincidencia de opuestos, que es un procedimiento del pensar que puede acercarnos a la verdad.¹² De alguna manera, esta teoría puede relacionarse con algunas de las sentencias de Heráclito, por ejemplo: «Los elementos opuestos convergen, pero de sus divergencias brota la más bella armonía, de hecho, la realidad entera surge de la confrontación.»¹³

La coincidencia de opuestos admite la coincidencia de proposiciones contradictorias acerca del mismo objeto. Vemos lo máximo y lo mínimo para ver lo indivisible, la coincidencia, es decir, lo igual y semejante a partir de lo desigual, desemejante. Es decir, «vemos lo divisible y en ello vemos intelectualmente lo indivisible o *la unión de lo divisible*».¹⁴ Y de esta manera vemos (nótese la importancia del verbo «ver» en Nicolás de Cusa) la razón del mundo, a la que le gusta mostrarse y que nosotros podemos captar con este método que es el berilo: vemos, no creemos, con el pensamiento aquello que el *intellectus* nos quiere mostrar.

Además, cualquier persona con un poco de ejercitación será capaz de mirar —no solo de ver— con ojos intelectuales.¹⁵ Este método de conocimiento se sustenta en cuatro proposiciones principales que desarrolla en *De docta ignorantia* y que trata también en *De beryllo*.

La primera proposición hace referencia a la indivisibilidad de la razón primera, que Cusa afirma que es la razón de mundo que «ha de designarse como *conditor intellectus*», es decir, razón creadora o intelecto que fundamenta el mundo. Del intelecto, o espíritu, nacen todas las esencias y de esta manera el intelecto se muestra en ellas, de modo que todo lo que es visible en el mundo es la verdad visible del intelecto, porque el intelecto quiere mostrarse, quiere comunicarse con los individuos a través del mundo visible. No obstante, los individuos han de adquirir formas de ver o conocer la realidad para poder obtener la verdad. En este aspecto, Nicolás de Cusa centra la atención en las formas de conocimiento del individuo, y por este motivo se le ha considerado el primer autor moderno de la historia del pensamiento occidental.

Pero ¿cómo contemplamos o vemos la razón del mundo? Según el cusano, a través de la coincidencia de opuestos, es decir, a través del procedimiento del pensar que es el berilo, cuando vemos a través del *máximum* y, a la vez, a través del *mínimum*.

11. Flasch, Kurt, *Nicolás de Cusa*, Barcelona, Herder, 2003, pág. 35.

12. Nicolás de Cusa, *De docta ignorantia*, libro I, cap. IV. He trabajado con dos ediciones: *Acerca de la docta ignorancia*, Buenos Aires, Biblos, 2003; *Apología de la docta ignorancia*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1995.

13. Colli, Giorgio, *La sabiduría griega*, vol. III, *Heráclito*, Madrid, Trotta, 2010, pág. 21.

14. Flasch, Kurt, *Nicolás de Cusa*, *op. cit.*, pág. 54.

15. En este sentido, Kurt Flasch relaciona a Nicolás de Cusa con Ramon Llull, en *idem*.

16. De nuevo, un apunte a Heráclito, en su sentencia «La auténtica naturaleza de las cosas suele estar oculta».

17. Hay que tener en cuenta la afirmación de Heráclito: «Dios es día-noche, invierno-verano, guerra-paz, hartura-hambre (todos los opuestos, éste es su significado); cambia como el fuego, al que, cuando se mezcla con perfumes, se denomina de acuerdo con la fragancia de cada uno de ellos», Fragmento 67, Hipólito, Ref. IX 10, 8. En Kirk, G. S., Raven, J. E., y Schofield, M., *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, 2014, pág. 256.

18. Este cuarto grado no está especificado en todos los autores, pero sí en el *Diccionario de filosofía* de José Ferrater Mora (2004); Colomer, Eusebi, *Movimientos de renovación: humanismo y renacimiento*, Madrid, Akal, 1997; y Rius Gatell, Rosa, «Marsilio Ficino i la filosofia neoplatónica», *op. cit.* Seguimos, pues, estas líneas de trabajo sobre Nicolás de Cusa, ya que, aun siendo conocimiento místico, Cusa lo admite como conocimiento.

19. Flasch, Kurt, *Nicolás de Cusa, op. cit.*, pág. 112.

¿Qué significa que el intelecto fundamentador del mundo quiera mostrarse y comunicarse? En su planteamiento radical, Cusa nos dirá que el mundo es la verdad visible del intelecto. Y esta verdad ha de obtenerse a partir de nuestras formas de ver. Por medio de la lupa intelectual, que tiene una forma, que es a la vez un *máximum* y un *mínimum* y que, por tanto, representa una coincidencia de opuestos, cualquier persona podrá ver con «ojos intelectuales».

Así, debemos utilizar el método que Cusa nos propone para contemplar el mundo, es decir, la verdad de la razón primera.¹⁶

La segunda proposición enuncia: «lo que es es verdad o semejanza de la misma». Si los contrarios coinciden en el infinito (la teoría de la *coincidentia oppositorum*), es decir, en el absoluto, es decir, en Dios,¹⁷ Cusa necesitará desarrollar una teoría del conocimiento fundamentada en cuatro grados de conocimiento. El primer grado son los sentidos, que nos proporcionan imágenes confusas; el segundo es la razón discursiva (*ratio*), que ordena y diversifica las imágenes provenientes de los sentidos; el tercer grado es el *intellectus*, que también puede traducirse por 'entendimiento'; y en último lugar hallamos la contemplación intuitiva,¹⁸ que alcanza el conocimiento de la unidad de los contrarios y también conduce el alma en presencia de Dios. Ni la *ratio* ni el *intellectus* son facultades humanas capaces de comprender la de los opuestos, puesto que, como afirmará Cusa en *De docta ignorantia*, «frente a la naturaleza divina nos movemos en la ignorancia», que es la única actitud posible frente a Dios: asumir la propia ignorancia como algo positivo, además de procurar que esta sea culta y, por tanto, que nos impulse a buscar el conocimiento.

La tercera proposición es la admisión de la famosa sentencia de Protágoras de Abdera: el ser humano es la medida de todas las cosas. Dado que la finalidad de la razón primera es la de mostrarse, organiza el mundo de tal manera que el individuo sea capaz de conocerlo. De esta forma, el ser humano, con «sus modos universales de conocimiento[,] constituye la medida del mundo», es decir, el alma cognoscente, el individuo, da sentido a las cosas que deben conocerse.

Nuestro intelecto transmite su propia medida por medio de su productividad: no llega a conocerse a sí mismo sino en el poder de sus propias producciones. Nuestro intelecto retorna a sí mismo cuando se proyecta hacia el exterior. Tan solo de esta manera mide su propia medida y mide, por tanto, el intelecto divino.¹⁹

Por último, la cuarta proposición: el ser humano como dios crea el mundo de la cultura y el mundo de los conceptos.

En este círculo que es el vínculo de lo divino con lo humano, «en esta creatividad del espíritu reside precisamente la relación de semejanza entre Dios y el Hombre, por la que éste es *secundus deus*.

Si Dios crea los entes reales, el Hombre crea los entes racionales, a saber, los conceptos de su mente y las foras artificiales (arte). El espíritu humano se asemeja pues a Dios en el poder de crear, aunque se diferencia en el modo de hacerlo. Dios crea lo que concibe, el ser humano concibe sobre la base de lo que Dios ya ha creado». ²⁰

Es la productividad artística y artesanal la que asemeja al ser humano a Dios, además de las matemáticas, porque los conceptos de estas áreas del saber tienen su ser verdadero en el interior del ser humano y no en el mundo exterior. Es decir, fundamenta el mundo de los conceptos, pero debe haber concordancia entre el conocimiento y la verdad. Cusa se encontró ya con este problema en *De docta ignorantia* y trató de solucionarlo en *De beryllo*.

El cristal sombrío

A partir de esta sucinta introducción a las principales teorías de Nicolás de Cusa, es posible, por un lado, analizar algunas de las veladas referencias que encontramos en el epistolario mantenido entre José Lezama Lima y María Zambrano, y por el otro, reconocer la impronta de las teorías del cusano en nuestros autores.

Tomo el siguiente fragmento de una carta de noviembre de 1953 de María Zambrano a José Lezama Lima:

Con esto no quiero decir que sea imposible el hacer hoy teología, mas creo que es lo único posible y que se hará... Se hará en la poesía, en la filosofía, en la crítica, si la hubiera. [...] Toda tu obra clama por ese gran arte que es poesía y ética, metafísica, juego y justificación. [...] La materia en que has trabajado siempre es substancia, materia viviente, de ahí el trabajo, la dificultad. [...] Este libro tuyo²¹ es luz y sombra de esas hogueras, signo de ese fuego al que no has hurtado nada... ¡Dejemos ya los Ensayos! Mira que me lo digo a mí, más que a ti, y que salga el cristal sombrío, donde el fuego se hace invulnerable.²²

En primer lugar, tal como explica Ernst Cassirer en *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*, Nicolás de Cusa daba un nuevo enfoque a la teología, haciendo de esta una *teología copulativa*. «El espíritu humano», escribe Cassirer, «es una simiente divina que en su natural esencia abarca a la postre la totalidad de todo lo cognoscible; solo que para que la semilla pueda germinar y dar frutos hay que sembrarla en la tierra del mundo sensible.»²³ Es muy importante, a mi entender, señalar el significado del término «teólogo», que Zambrano utiliza para nombrar la cualidad de Lezama realizando su trabajo epistemológico (y no hay que caer en la tentación de entender «epistemología» únicamente bajo la mirada de la filosofía, sino que, aplicando aquello que reclama Zambrano a lo largo de toda su trayectoria filosófica, hay que recordar que el conocimiento se da a través de múltiples fuentes). Desde la perspectiva humanista de Cusa, la criatura humana necesita del mundo

20. Colomer, Eusebi, *Movimientos de renovación: humanismo y renacimiento*, op. cit., pág. 68.

21. Se refiere a *Analecta del reloj*, Orígenes, La Habana, 1953.

22. Lezama Lima, José, y Zambrano Alarcón, María, *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*, op. cit., pág. 105.

23. Cassirer, Ernst, *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*, Buenos Aires, Emecé, 1951.

24. Es conocida la influencia de la coincidencia de opuestos en el pensamiento de Giordano Bruno, y así lo hace saber en, por ejemplo, *La cena de le Ceneri* (1584).

25. Nicolás de Cusa, “Diálogo sobre el dios escondido, la búsqueda de Dios”, *Cuadernos de anuario filosófico*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2011, pp. 65-69.

26. Respecto del comentario al trabajo ensayístico, también encontramos una reflexión de Zambrano sobre Ferrater sobre el abuso de la cita en el trabajo filosófico y la pérdida de musicalidad. En Elizalde Frez, María, “Epistolario entre María Zambrano Alarcón y José Ferrater Mora: 25 años de crítica filosófica”, *Aurora*, 18, 2017, pp. 26-35.

27. Martínez Albarracín, Francisco, «El fruto de la razón inspirada», *El Azufre Rojo*, 2, Murcia, 2015, pág. 171.

sensible para desarrollar su divinidad, haciendo así del ser humano un segundo dios que concilia en sí lo inteligible con lo sensible. Este es un nuevo camino en la teología que inaugura el cusano y que será de gran relevancia, por ejemplo, en el pensamiento de Leonardo da Vinci o, evidentemente, en el de Giordano Bruno,²⁴ y que en general, tal como demuestra Cassirer, influye en la cosmovisión del pensamiento renacentista.

En segundo lugar, en este breve fragmento escribe Zambrano: «y que salga el cristal sombrío, donde el fuego se hace invulnerable». Volviendo a los textos de Nicolás de Cusa, en el capítulo 57 de *De beryllo* podemos leer: «pero el fuego tiene un ser más verdadero en su hacedor, quien es su causa adecuada y su razón. Y aunque no esté en el divino intelecto con las cualidades sensibles que nosotros sentimos en él, sin embargo, no por ello es menos verdaderamente». El fuego es la figura que el cusano utiliza para mostrar cómo la admiración de las creaciones de Dios —el mundo—, que siente el espíritu intelectual humano es como «cuando el viento soplando en el fuego empuja la potencia hacia el acto», o bien «Dios como fuego que consume el fuego»²⁵. A esta admiración se llega por el método de conocimiento que propone nuestro autor y no con el entendimiento.²⁶

Cabe señalar que toda la epístola en su conjunto está repleta de descripciones muy cercanas al pensamiento del cusano para definir el trabajo intelectual de Lezama en su obra *Analecta del reloj*. En el fragmento reproducido se cumplen las cuatro proposiciones de Nicolás de Cusa: Lezama está creando el mundo de la cultura como un segundo Dios, mostrando aquello que es verdad del mundo, es decir, la razón del mundo, sin limitarla a una rama de la filosofía, sino englobando, a menos, ética, poesía y metafísica.

Por su parte, Lezama le responde en febrero de 1954 en el mismo tono: «le agradezco mucho su fina intuición, de verme como teólogo, pues en realidad cada día me acerco a la poesía con esa cualidad que usted sorprende en mí. De situar allí la zona donde todo encuentro con la realidad es esencial en su idéntica metamorfosis». Encontramos en este breve párrafo la referencia a la coincidencia de opuestos cusana —o la lucha de contrarios de Heráclito—, pues afirma Lezama que es en la poesía donde los opuestos se dan cita. Es decir, es en el intelecto, en el pensamiento, donde somos capaces de intuir —con sabia ignorancia— la coincidencia de opuestos: «una razón que ve y una visión que entiende».²⁷

En diciembre de 1955, Lezama escribe unos comentarios absolutamente pertinentes a *El hombre y lo divino*, obra que Zambrano le había enviado a su publicación:

Recibí su libro «El hombre y lo divino». Es, desde luego, mucho más que un breviario. Me parece muy bien en la forma que asoma la

eticidad trágica de su pensamiento: la piedad, la envidia, el delirio, adquieren[,] desde su punto de vista, una raíz divina, un brillo teológico. Desde ese viaje por las ruinas, usted intuye que lo más prodigioso es ser criatura, hijo de Dios. [...] Como la frase de Paulino que Ud. recoge de «exigir el rostro», de contemplarlo, sitúa la raíz misteriosa de esas pasiones de los humanos frente a los dioses, y de las que éstos tampoco quedaban exentos.²⁸

En *De visione Dei* escribía Nicolás de Cusa: «Cada rostro que mira al tuyo al mirarte no ve sino el suyo mismo porque ve su propia verdad».

O en sentencia de Heráclito: «No escuchando a mí, sino a la Razón (logos), sabio es que reconozcas que todas las cosas son Uno»,²⁹ porque «el logos del número descubre, en Heráclito, la armonía de los contrarios, la no-identidad».³⁰

Lezama señala muy acertadamente la estrecha relación de los humanos con los dioses, a través de este gesto que es contemplar el rostro, mirar de frente siendo visto. O bien, parafraseando las palabras de Nicolás de Cusa, solo contemplando el rostro de Dios cada uno ve su propia verdad. Y continúa en el mismo tono haciendo una crítica, por cierto, al imperativo kantiano por puritano. Una vez más, las referencias más o menos secretas o veladas a sistemas filosóficos anteriores surgen de la escritura de nuestros autores.

Y de nuevo los nudos de macramé que se van tejiendo en estas telas que son las relaciones zambranianas pueden descifrarse aflojando la presión de las hebras, pero queriendo no deshacer el dibujo que los nudos han ido creando. Así mismo lo escribe María Zambrano:

Y se podría seguir, se podría pensar que antes de hacer nada, que antes no ya de grabar una imagen, sino de recibirla, que antes de pensar cosa alguna, haya de pulirse y repulirse la mirada, el alma, la mente, hasta que se asemeje cuanto humanamente sea posible a la blancura, que es pura vibración, velocísima vibración que une todas las vibraciones que engendran el color, mostrándose en apariencia como quietud y pasividad. Y cada lector puede seguir por su cuenta la serie de las interpretaciones. Pues que toda obra maestra del espíritu —grande o pequeña— es el cuento de nunca acabar.³¹

A modo de conclusión

Numerosos estudios relacionan la escritura de José Lezama Lima con el hermetismo y los saberes esotéricos. Del mismo modo, María Zambrano investigó y propuso, sin descanso, diversas formas de conocimiento, ya fueran saberes místicos de otras culturas, ya fueran saberes antiguos de la cultura griega. «Todo es revelación, todo lo sería de ser acogido en estado naciente», escribe en el capítulo «La visión – la llama» de *Claros del bosque*, una de sus obras más hermé-

28. Lezama Lima, José, y Zambrano Alarcón, María, *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*, op. cit., págs. 117-118.

29. Kirk, G. S., Raven, J. E., y Schofield, M., *Los filósofos presocráticos*, op. cit., pág. 252.

30. Zambrano Alarcón, María, *El hombre y lo divino*, México D.F., FCE, 1973, pág. 88.

31. Zambrano, María, «Una parábola árabe», *Las palabras del regreso*, Madrid, Cátedra, 2009, págs. 129-130.

32. Rius Gatell, Rosa, «De antiguas sabidurías: Simone Weil y María Zambrano», en Birulés, Fina, y Rius Gatell, Rosa. (eds.), *Lectoras de Simone Weil*, Barcelona, Icaria, 2013, págs. 67-87.

ticas? ¿poéticas? ¿místicas? ¿filosóficas? He querido continuar, de esta manera, el camino que ya trazó Rosa Rius a propósito de las búsquedas coincidentes de Zambrano y Weil:

Zambrano dirigió pronto su mirada hacia «oriente», como lo haría Weil. Y ambas lo hicieron buscando en ese controvertido concepto de clara imprecisión geográfica algo más que colmar una nostalgia. Tal vez su gesto respondía a cierto anhelo que estaba en el aire. Como decía Borges, cíclicamente, Occidente vuelve a dirigir su mirada hacia Oriente.³²

He trabajado este epistolario con la intención de mostrar que María Zambrano y José Lezama Lima compartían en su diálogo filosófico las influencias de Nicolás de Cusa, un autor en cierto modo ligado a la tradición hermética cuyos principios, por cierto, son en buena parte coincidentes con las propuestas filosóficas de Heráclito, y me gustaría poder afirmar que nuestros autores supieron captar esta relación. La pregunta que formulo, entonces, es: ¿podemos considerar a Zambrano y a Lezama continuadores de esta tradición? ¿Podríamos pensar que la tradición no está cerrada y que han sido ellos, entre otros pensadores heterodoxos, los que han mantenido viva la tradición del saber hermético?

Como afirmó Heráclito, pero también María Zambrano en algún borrador de carta, todo fluye. *Panta rei*.

Bibliografía

- Cámara, Madeline, «Hacia una poética de la cubanidad: concurrencias entre María Zambrano y Lydia Cabrera», en Cámara, M. (ed.), *María Zambrano: Palabras para el mundo*, Juan de la Cuesta, 2011.
- Cassirer, Ernst, *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*, Buenos Aires, Emecé, 1951.
- Colli, Giorgi, *La sabiduría griega*, vol. III, *Heráclito*, Madrid, Trotta, 2010.
- Colomer, E., *Movimientos de renovación: humanismo y renacimiento*, Madrid, Akal, 1997.
- Elizalde Frez, María. I., «Epistolario entre María Zambrano Alarcón y José Ferrater Mora: 25 años de crítica filosófica», *Aurora*, 18, 2017, pp. 26-35.
- , «El ritmo inicial en las búsquedas vitales de Lydia Cabrera y María Zambrano», en Cámara, Madeline. (ed.), *María Zambrano en América Latina: la aurora que no cesa*, *Transatlantic Studies Network*, 13, 2022, págs. 120-129.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Ariel, 2004.
- Flasch, Kurt, *Nicolás de Cusa*, Barcelona, Herder, 2003.
- Kirk, G. S., Raven, J. E., y Schofield, M., *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, 2014.
- Leo, Julieta, «Paradiso, grimorio antillano de José Lezama Lima. Otra perspectiva del hermetismo en el lenguaje *paradisiaco*», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 38, Madrid, 2009.

- Lezama Lima, José, Zambrano Alarcón, M., *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*, Sevilla, Espuela de Plata, 2006.
- Martínez Albarracín, Francisco, «El fruto de la razón inspirada», *El Azufre Rojo*, 2, Murcia, 2015.
- Mataix, Remedios, *La escritura de lo posible: el sistema poético de José Lezama Lima*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000.
- Rius Gatell, Rosa, «Marsilio Ficino i la filosofia neoplatónica» [conferencia en línea], Barcelona, CCCB, 2015 (consulta: 15/9/2024). Disponible en: www.cccb.org/es/multimedia/videos/marsilio-ficino-y-la-filosofia-neoplatonica/227026.
- , «De antiguas sabidurías: Simone Weil y María Zambrano», Birulés, F., y Rius Gatell, R. (eds.), *Lectoras de Simone Weil*, Barcelona, Icaria, 2013, págs. 67-87.
- Zambrano Alarcón, María, *El hombre y lo divino*, México D.F., FCE, 1973.



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>).